

en el alma, como los otros hábitos. Vna, y otra Gracia es admirable: vna y otra es de inestimable precio, pues costò la sangre del Hijo de Dios. Vna y otra se llama algunas vezes, Gracia santificadora, ò de santificacion: porque la vna es la sãtidad del alma, y la otra dispone, y se endereza para essa misma sãntidad, ò su aumento. Puede se declarar la cõueniẽcia, y proporcion destas Gracias habitual, y actual, con estos exemplos toscos de cosas materiales. La Gracia habitual es como vna hermosissima purpura, ricamẽte bordada, que diẽsse vn Rey à vno q̃ quisiesse adoptar por hijo que rido, para que aduuiessse vestido con ella, representando la dignidad de hijo de Rey, y heredero de todas sus Prouincias. La Gracia actual, y auxilios diuinos, son como los consejos, y aduertencias, y ayudas q̃ diẽsse el Rey à aquel su hijo, para que hiziesse obras Reales y nobilissimas, dignas de su grande dignidad, para q̃ no la perdiessse. Lo vno, y lo otro feria digno de grandissima estimaciõ entre los hõbres: y fuera intolerable desvergüẽça de aquella persona adoptada por hijo del Rey, si se desnudara de aquella vestidura Real, y la echara en el lodo, ò si la queria conseruar, sino hiziesse caso de los auisos, y ayudas, que el

Rey le daua, para hazer obras de tan grã Principe. Pero porque la purpura es vestido, y cae por defuera de nuestra persona, y la Gracia està intrinsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro exemplo de la salud, y hermosura del cuerpo. Porq̃ la Gracia habitual, es como si à vn enfermo, y defectuoso de miembros, y de rostro torcido, y disforme, le diesssen de repente salud entera: y vna admirable hermosura de rostro, y disposiciõ de todo el cuerpo. La Gracia actual es como los auisos, y ayudas quedarian à esta persona, para conseruar se con salud, y con aquella disposiciõ. Vno, y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos auisos, y ayudas, se auian de medir por las riquezas de aquella purpura Real, y bien de la salud, y hermosura. Con estas semejanzas se declara la diferencia de Gracia habitual y actual. De vna, y otra diremos alguna cosa, y declararemos quanto caso conuiene hazer dellas, y como deuemos aprouecharnos de toda la Gracia, sin perder vn pũto, ni vnã migaja de cosa tan preciosa.

Empeçaremos à dezir de aquella Gracia, que es permanente, y por la qual somos hijos, y amigos de Dios, comunicandonos con ella el Espiritu Santo, la qual se llama (como

hemós dicho) Gracia habitual. Porque considerada la grandeza desta, y el estado altíssimo â que leuanta vna criatura, se conocerà mejor la estima de la Gracia actual, y auxilios con que Dios nos preuiene para adquirir, conseruar, y adelantar cõsa tan preciosa, y diuina. Y así todo lo que aora dixeremos de Gracia, se ha de entender de la Gracia habitual, esto es desta diuina qualidad, que dura en el alma, y nos haze agradables â Dios, hijos, y amigos de su infinita Magestad,

Es pues esta Gracia vn don diuiníssimo, vna qualidad inestimable, que infunde Dios al alma, ò â otra criatura intelectual, con que la leuanta â vn ser sobrenatural, y grado diuino, que transcendiendo toda naturaleza criada, y que se puede criar, la enfalça sobre todo ser, y perfeccion natural, y haze â quien la posee participante, con vn modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo, en quanto excede â toda otra essencia, endiosando al alma, y haziendola agradable â Dios, y esposa fuya, y hija, y amiga, y compañera, habitando en ella con particular presencia el Espiritu Santo, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas las virtudes sobrenaturales; hermoscan-

dola con admirables resplandores de santidad, y concediendola derecho legitimo para el Reyno de los Cielos. Todo esto breuemente se dize; pero dificultosamente se comprehende: porque cosas tan grandes, y bienes tan inestimables como los que en cada palabra destas se encierran, ni los mismos Angeles con sus lenguas Angelicas, podran declarar, ni los Cherubines con sus leuantedos entendimientos hazer el devido concepto, ni los Serafines con sus afectuosas volúntades estimar como se deue, si la misma Gracia no les dispone para ello. En significacion de lo qual, se estauan mirando vno â otro, como enmudecidos, los Cherubines q̄ mandò poner Dios â los lados del Arca del Testamento, *Exod.* bueltos los rostros al Propiciatorio, pasmados de admiraciõ, *25.* por la grã misericordia, y propicia liberalidad de Dios, de comunicar â sus criaturas con la Gracia, como en vna pieza, tales, y tantas misericordias, y riquezas, para que mire el hombre que pierde la Gracia, que es lo que pierde, y como no se assombra de su perdicion. Con quantas grandezas dà en tierra, quantas riquezas echa a fondo, quantos bienes desperdicia. *Sin embargo que esto se pierda por perderse*

se vno, y hazerse maldito de Dios, y de todas las criaturas, y deudor de penas, y miserias eternas? A quien no pondra assombro este trueque tan necio, y dañoso para si, del pecador? pues de vn ser mayor que la naturaleza de vn Serafin, se abate al estado de vn demonio: de ser mas que las sustancias mas puras del mundo, se precipita â ser menos que las bestias, apeteciendo, y obrando lo que los brutos no hazen: de ser hijo, y amigo de Dios, se sujeta â ser esclauo de su apetito, y prisionero del demonio: de agradable al Altissimo, se buelue aborrecido de Dios, y su enemigo capital: de Templo del Espiritu Santo, se torna cueua de dragones, y habitaciõ de demonios: de ser mas hermoso que toda hermosura, se buelue monstruo del infierno: de la possessiõ de riquezas eternas cae en otras tantas miserias, necessidades, y flaquezas: del derecho que tenia â ser heredero del cielo, viene â ser cõdenado â justicia eterna en perpetuas penas, y tormentos. A quien no pasma esta desesperacion del pecador? A quiẽ no assombra esta prodiga locura? Quiẽ no se assombra de tantos males, que abraça de vna vez, y tantos bienes, que de si arroja con vn tiro? Quien quedã en si, de ver que de vn golpe se haga el que pe-

cõ grauemente tantos males, y pierda tantos tesoros?

§. I I.

SI IGNIFICÒ el Apostol san Pedro la multitud, grãdeza, y preciosidad de bienes q̃ trae consigo la Gracia, quãdo dixo: Que grãdissimas, y preciosas promessas nos auia dado Dios, para que por ellas nos hagamos participes de la naturaleza diuina. Llamò promessas los q̃ son dones: lo vno, porq̃ por su grandeza los auia antes prometido Dios, como vn singular fauor que auia de hazer al mundo: lo otro, por que contiene en si promessas de otros mayores fauores: por que â los bienes de Gracia estan prometidos los de gloria: Fuera desto dize, que son no solamente grandes, sino grandissimos: porque exceden en grandeza â todas las grandezas de la naturaleza, elemental, celeste, humana, y Angelicã. Añade sobre ser grandissimas, que son preciosas: porque nõ todo lo grande y mucho es precioso, antes suele acontecer, que los hombres estimen en mas lo mas raro, y que es menos. Por esso el oro, y las joyas preciosas, se estiman mas que otras cosas mas grandes, necessarias, prouechosas, y delectables â los hombres: por que son mas raras, y en menor

numero, y grandeza. Mas los bienes de la Gracia son de tal condicion, y tienen tan de suyo el ser estimables, que por muchos y grandes que son no pierden de su valor, y estima: siendo mas preciosos que todo lo que se puede preciar en el mundo. Son también preciosísimos: porque costaron todo lo que se pudo dar, pues costaron precio infinito, y fueron comprados á peso de la sangre de Dios. Vltimaménte dize, q̄ por la Gracia nos hazemos partícipes de la naturaleza diuina. Lo que estas palabras significan, no ay pensamiento que lo pueda conseguir. Dezirse con los labios bien se puede, q̄ por este don leuanta Dios al alma sobre todo ser, y orden natural, á ser participante de su naturaleza infinita, y la coloca en vn estado diuino, vn ensalzamiento soberano, vn grado deifico, vn orden de ser con el diuino. Esto todo bien puede pronunciar la lengua, mas no cabe su significacion en el coraçon humano.

Los Filósofos Antiguos no acababan de admirar, y engrandecer la excelencia del hõbre; solo porque es capaz de contemplar las cosas diuinas: que será hazerse el mismo hõbre diuino? A otros el pensar solo en la grandeza de las cosas naturales, les facaua de sentido, y arrebatava en largos extasis,

como acõtecio á Hermotimo, Platon, y Plotino. Que será comunicarse al hombre con modo tan admirable, tal participacion de la diuina, leuantandole sobre toda otra naturaleza criada? Y si cada obra de naturaleza que Dios crió, nos la iba contando Moyses *Gen. 1.* dia por dia, como cosas dignas de admiracion, calificandolas con el testimonio de Dios, que las estimó, y aprouó por buenas, y despues consideradas todas juntas, dize de la multitud dellas, que eran grandemente buenas: que admiración merecen, y que aprduacion se deue á los tesoros, y bienes sobrenaturales, que trae consigo la Gracia? Cada vno es grandísimo, y grandemente grande, y bueno: que será la coleccion, y junta de todos? Grandísimamente es excelente, y preciosa la Gracia, que los trae consigo todos: consideremos vno por vno su grandeza, como lo hizo Moyses en las cosas naturales, para que despues resulte mayor admiración del concurso de cosas tan

marauillosas, y grandes.

..

✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠

✠✠✠✠✠✠✠✠

✠✠

CAP. III.

*Quãto deue ser estima-
da la Gracia, por ser
superior à toda la
naturaleza.*

§. I.

DEM OS principio por la menor excelencia que tiene la Gracia, que es ser sobre toda la naturaleza. La qual confirman los Principes de la Teologia con tanto estremo, que dixofan

*Auguf. Agustín, que él justificarse cõ
tracta. la Gracia, Es cosa mayor, que
72. in es el Cielo, y la tierra, y todas
Joan. quantas cosas se ven en el cie-
lo y tierra. Esto es en todo el
vniuerso, y los terminos de la
naturaleza. Santo Tomas alegando este mismo lugar, colige de san Agustín, que es mas esta justificaciõ, que criar cielo y tierra: y concluye, que la mayor obra de Dios es justificar al pecador, lo qual se haze infundiendole la Gracia, y así dize: Mayor obra es la justificación del pecador que se termina al bien eterno de la participación diuina: esto es à la Gracia, que la creacion del cielo, y tierra, que se termina al bien de la naturaleza mu-*

dable. Esto mismo dio à entender el Profeta Dauid, quando dixo, que las misericordias de Dios (la mayor de las quales, es infundir su Gracia) eran todas sus obras. Considera, quan grandes, y admirables son las obras de Dios, la fabrica de tantas Estrellas, la prodigiosa grandeza de los Cielos, la disposicion de los elementos, la multitud de grados de essencias, la variedad de especies q̄ adornan este vniuerso, la perfeccion natural del hombre, y la alteza de toda la naturaleza Angelica. Pero todas estas obras son menores que la diuina de la Gracia. La misericordia que en esto haze Dios, es sobre todas sus obras, sobre la luz de las Estrellas, sobre la hermosura del Cielo, sobre la armonia de los Elementos, sobre todo sentido, sobre todo discurso, sobre todo entendimiento criado, sobre el hombre mismo, y sobre los espiritus Angelicos. Por lo qual dize la Iglesia, y alega Sãto Tomas, que es donde manifiesta Dios *maximamente* su omnipotencia: no solo dize que manifiesta su piedad, misericordia, bõdad, y liberalidad, sino señaladamente su omnipotencia, para dar à entender la grandeza, y perfeccion de la obra misma en si. Y no solamente dize, que manifiesta Dios su omnipotencia, *sino maximamente.* Esto

Ps. 144

I. 2. q.
I 13. a.
9. in ar.
gum. sed
contra,

I. 2. q.
I 13. a.
9. in
corp.

es con exceso grãdissimo. Vn dia q̄ le mostro Dios en figura estas ventajas al santo Moises, con tener muy bien entendidas las otras obras de Dios, se admirò tanto, que como fuera de si daua voces, y decia: *Misericoordioso, piadoso paciente, Dios de gran misericordia.* No sabiendo salir de aqui, ni dezir otra cosa, mas q̄ dan gritos, engrandeciendo aquella grande obra de Dios, y misericordia que vsa con los hijos de Adan, comunicandoles su Gracia. Sapiensissimo era Salomon, y con todo esto, hablando de las obras naturales de Dios dize, q̄ de ninguna puede dar el hombre razon: pues como la darà, y no se quedará admirado de la sobrenaturales, que sin modo, ni medida las exceden? Porque si el precio de la Gracia excede à la naturaleza humana, y Angelica, con que exceso se auentajará al resto de la naturaleza, que estanto inferior à estas dos effencias? Santo Tomas dize, que la caridad (y lo mismo se entiende de la Gracia) es segun su especie mas excelente que el alma: pues si del anima dixo san Iuan Crisostomo: *Ninguna cosa ay que se pueda comparar con el anima, ni el mundo vniuerso.* Como sobrepujará la Gracia à todo él vniuerso? Tambien dixo san Agustín, que es me-

yor ser justo que ser hombre, significando las ventajas de la Gracia, por la qual somos justos sobre el anima, por la qual somos hombres. Y hablando vn Doctor de la excelencia del hombre, dize, que comparatiuamente es infinitamente mejor que las otras naturalezas inferiores: porque aunque fueran infinitas, sería mejor vn hombre solo, que todas ellas, animales, y plantas, oro, y plata, Cielo, y tierra, aunque fueran en numero, y grandeza todo infinito. Pues que será la Gracia, que es sobre la misma naturaleza del hõbre, y aun de los Angeles? como escriue san Agustín. Allegase à esto, que la excelencia de la Gracia no solo por su entidad, segun la qual, aunque sea considerada segun su especie de qualidad, quieren santo Tomas, san Buenaventura, Padre Valencia, Padre Molina, Padre Granados, y otros Escolasticos, que sea mas perfecta, y excelẽte que qualquier sustancia natural; pero segun su estimabilidad y aprecio haze mayores ventajas. Vna ormiga mas perfecta es que el oro; pero no es tan precioso. No es así la Gracia, porque fuera de la sobrenatural perfeccion de su entidad, es preciosissima sobre toda la naturaleza, y todos sus aueres. Por lo qual dixo Salomon:

Leffins lib. 1. de perfect. diuinis, cap. 1.

Exod.
34.

2. 2. 9.
23. 4. 3.

Inca. 1.

Epif. 2.

ad Cor.

Sen. 15.

de Verb.

Apof.

Prov. 8 Mejor es que todos los aueres por preciosísimos que seã y todo lo deseable no se puede comparar con ella.

Pon, pues, Christiano los ojos en esta grandeza: mira q̄ recibes quãdo recibes la Gracia, si serã razon no estimarla, ni adelãtarla mucho. Que dadiua de Dios tan grande! No cupiera el auariento de contento, si de la noche à la mañana no teniẽdo nada, se hallasse dueño de ricas minas de oro, y plata, de grande multitud de heredades, y ganados, con mas camellos, bacãs, y ouejas que el Santo Iob, y el Patriarca Iacob possayeron: todo esto se queda en la baxeza de las cosas naturales, infinitamente mas se deniera holgar con el mas pequeño grado de Gracia, que vale mas que todas las riquezas del mudo! O desatinada locura de los hombres, quando por interes de la tierra, pierden lo que vale mas que Cielo, y tierra! Quantos ay, que por vn bien temporal, por salir con vna pretension fuya, ô de algun vezino, ô amigo, hazen aquello con que pierden la Gracia ô pretendiẽdo sin justicia, ô si es con justicia, por injustos medios, y si es con justicia, y por justos medios, con passion, con ira, con odio de su competidor. O locos, y desatinados del mundo, que pretendis? Tener? Pues

porq̄ os dais tal priessa à perder? Que feso es, y que ganancia, q̄ por tener lo poco, perdais lo mucho? Por alcanzar lo que es nada, perdeis lo que es mas que todo este mundo, que tanto estimais:

§. I I.

LA v̄taja de la Gracia sobre los bienes de la naturaleza, no es como quiera, sino có tal exceso, q̄ la mas pequeña partecita de Gracia, es mas que toda la naturaleza entera material, y espiritual: esto sintio claramente santo Tomas, quando dixo: *Que el bien de la Gracia de vno es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniverso* Lo qual parece tomò de san Agustín, que tambien dize: *La Gracia de Dios se auentaja, no solo à todas las Estrellas, y à todos los Cielos, sino tambien à todos los Angeles.* Aduertidamente añade tres vezes aquella vniuersal, todos; no solamente dize que sobrepuja à las Estrellas, Cielos, y Angeles, sino à todas las Estrellas, todos los Cielos, todos los Angeles. Esto mismo supone el Ecclesiastico quando preficre vn justo à mil que no lo s̄o: porque vale mas vn alma con Gracia, que vn mundo de hombres, y Angeles sin ella.

Hizo à Cayetano tanto peso esta ventaja de la Gracia, que

1. 2. q̄.

113. a.

9. ad 2.

Lib. 2.

ad Boni

fac. 6. 6.

Ecclesi.

16.

Ad 1. 2. q. 113. art. 9. que repitiendo las palabras del Angelico Doctor, dize el estas: *Ten delante de tus ojos siempre, de dia, y de noche, que el bien de la Gracia de vno, es mejor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso, para que continuamente veas que la condenacion amenaza à quien no haze caso, ni pondera tan gran bien que le ofrecen.* Por cierto que dize bien, porque justissimamente merece ser condenado quiẽ desprecia tal dõ, por ser ofrecido de Dios, y por ser tan grande, y por despreciarle por tan poco, como los bienes percederos de la tierra. Date Dios en vn grado de Gracia, mas que si te diera toda la tierra y Cielo, y el señorio natural de hombres, y de Angeles, y tu los desprecias por vna vileza que te dà el mundo, ò el demonio. Coteja las dadiuas, y coteja los dadores. Que es esto? Que tan grandes dones de la mano de Dios no quieres; y que tomes los pequeños de las manos del demonio? Por cierto tal diferencia ay entre los dadores, que del demonio, ni el Cielo deuias tomar: y tal es Dios. q̄ de su mano aun las penas del Infierno te estuiera bien recibir. Que es esto? Que de la mano de Dios no estimes lo q̄ es mas que el Cielo, y del demonio admitas lo q̄ te es peor que el Infierno, por los peca-

dos que admitiendo sus dones cometes. Coteja las riquezas vili-simas de la tierra, à que en el plato de tu ambicion te combida el demonio con salsa de mil axenjos. Que son todas respeto de la grandeza de la Gracia mayor que la de los Cielos, à que te combida Diosco la dulçura de su amor, con la suavidad del Espiritu Santo, con la ternura de sus consolaciones? Passa adelate, y no solamente mira las personas de los dadores, sino sus volùtades. Dios te dà mucho, y te lo dà amandote. El demonio te dà poco, y te lo dà aborreciendote. Y si lo mas que se suele estimar en los dones, es la voluntad de quien los dà, la qual suele hazer estimar mucho dadiuas muy pequeñas, siendo tan grande la persona que te ofrece la Gracia, y siendo con tan grande volùtad, y siendo el don tan grande, que vale mas que el vniuerso, que desverguença es, q̄ lo desprecies por vn interes mundano; por vn aplauso humano, por vn gusto sensual, à que te combida Satanas? Que tiene que ver todo lo criado en la naturaleza, y apacible al sentido bruto, con la grandeza del don de la Gracia? La qual dixo san Buenaventura, *in 2. dis. 27. a. 1.* que era el primero, y excelentissimo entre los dones criados. *q. 2. ad 2.* San Agustin dixo, habiãdo

Cap. 15 do de la caridad, que no ay dō
de Tri. mas excelente que este don de
cap. 8. Dios. En otra parte le llama,
libr. 2. don leuantado. San Macario
ad Rom. le dize, inefable beneficio Sā
cap. 6. Eulogio e criue, que sobrepu-
Ho. 26. ja todos los dones de Dios.

Abre pues los ojos de tu con-
sideracion, y tenlos perpetua-
mente enclauados en esto, co-
mo dize Cayetano, que vale
Lib. 1. mas vn grado de Gracia, que
los bienes, y riquezas, y natu-
raleza de todo el vniuerso. Te-
me la condenacion que ame-
naza à quien no estimare tan
grande bien, q̄ le ofrece Dios,
y que IESVS nos merecio con
su sangre. Lastima es, y para
llorar con lagrimas del cora-
çon, quantos perjuros inter-
uienen, quantos testigos falsos
se solicitan, quantas violencias
se executan, quantas diligen-
cias illicitas se disponen, quan-
tos odios se excitan por vn biē
temporal, mal varatando mon-
tones de Gracia. Abre los ojos
y mira lo que se pierde por ga-
nar aquello con que se han de
perder mas los hombres. Pier-
dese lo que es mas bien que to-
dos los bienes del mundo, y
ganase lo q̄ en si no te es nin-
gun bien, y te pueda ser ma-
yor mal que todos tus e-

nemigos te pueden

hazer.

§. III.

ESTA consideracion del biē
de la Gracia sobre todos
los del mundo, no solo tiene
fuerça para que no se haga vn
peca do mortal con perdida de
tal bien, sino para que no se
dex e de hazer obra de virtud,
con menoscabo de tal ganancia.
Porque aūque no se pierda
del todo la Gracia, es gran
prodigalidad menoscapiar sus
aumentos. Demos que estēs
en Gracia de Dios, y que no
la ayais de perder por dexar
de oír Missa cada dia, ò dar li-
mosna, ò visitar al pobre del
Hospital, ò tener vn rato de
oracion, ò rezar alguna deuo-
ciō, ò tener presencia de Dios,
ò ponerte filicio, ò tomar vna
disciplina, ò sufrir vna humi-
llaciō, ò hazer alguna mortifi-
caciō: considera q̄ aunque no
pierdes toda la Gracia, que es
mucho lo q̄ pierdes, pues no la
ganas. Por dexar de hazer al-
guna cosa destas, ò otras seme-
jantes del seruicio de Dios, dexas
de ganar vn grado mas de
Gracia, y en esto cosa mayor
q̄ es todo el vniuerso. Que auariento
ay, q̄ si le dixeran q̄ por
traer vn dia filicio, ò ayunar,
le auian de dar todo lo q̄ trae
las flotas de las Indias, no juz-
gara q̄ se le abria el Cielo, de
manera que no cupiera de go-
zar. Sin duda q̄ no escusara el
tra-

trabajo de aquella penitencia. Pues como la dexas tu, perdiendo lo que es mas de mil flotas, mas de mil Indias, mas de mil mundos, mas de mil naturalezas? porque de mas estima y valor es vn grado de Gracia, que por aquella mortificacion podias ganar. O siervos de Dios, como parais, como cessais de obrar virtud, de mortificaros mas, de huir la peste deste mundo, de acordaros de vuestro Redentor, de repetir actos interiores? Que codicioso ay que si le dixerá: Tantas vezes como llamares oy à Iesus, te darán tantas barras de oro, no juzgara gran interes, y por cosa bien facil: innumerables serian los que no cessaran todo el dia de pronunciar tal nombre, con la boca, o con el coraçon y repetirán mil vezes semejantes diligencias aunque fuera contra la ley de Dios? Pues si a vna alma justa la dan mas interès millones de vezes por los actos que hiziere, por cada vez que nombrare a Iesus, o que leuante el coraçon al Cielo, o que se humille: o que se mortifique, o haga otra obra de virtud: en que ley cabe, que cessemos de grangear estos tesoros? Que dicha fuera si quando vno quisiera por cada pensamiento, o cada passo que diere, se abriera la tierra, y le presentara grandes tesoros? Que

dicha es la de las almas feruorosas, y santas, que con cada buen pensamiento, y acto de virtud, se les abre el Cielo, y derrama sobre ellos su Gracia, cuyo menor grado vale mas que todo el oro que ha producido la naturaleza, y que la misma naturaleza. Considerè esto los siervos de Dios, tégan siempre delante de los ojos, que el bien de vn solo grado de Gracia es mayor bien que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y mayor obra es la obra sobrenatural de la justificacion, que se haze por la Gracia, que todas las obras naturales que Dios hizo. Cõ razon dixo Gerson, que Dios ordenò hazer vna obra nueva de Gracia sobre la naturaleza, para que fuesse la Gracia se

Ser. de
Circum
cis.

CAP. III.

No solo sobrepuja la Gracia a todas las obras naturales, sino a todas las obras milagrosas, y las maravillas que hizo Christo en el mundo.

§. I.

¶ Añadese à esto otra gran

B

ex-

S. Tho.
1. p. q.
105. ar.
8.

excelencia de la Gracia, que no solo es sobre todas las obras de naturaleza como san Agustín, y santo Tomas dixeron, sino sobre todas las obras milagrosas de Dios que se han hecho en este mundo. Tres generos de milagros ponen los Teologos. Vno, de los que exceden toda la facultad de la naturaleza, quanto a la sustancia de la obra, como es penetrarse dos cuerpos, o que el Sol se buelua atras, o que vn cuerpo humano tenga los dotes de gloria, porque en todas estas cosas no ay fuerza en la naturaleza para executarlas. Otro genero de milagros es, quando no son sobre todo el poder de la naturaleza quanto a la sustancia de la obra, sino por razón del sujeto en que se hazen, como es la resurrección de vn muerto, y el dar vista a los ciegos. El tercer genero de milagros es, quando vna cosa excede a toda la virtud de la naturaleza, no quanto a la sustancia de la obra, ni quanto al sujeto en que se executa, sino quanto al modo, como es quando de repente cobra vn enfermo salud, contra el curso natural de las causas contrarias que entonces auia. Pues a todos estos tres generos de milagros excede, y sobrepuja la Gracia. Y assi la Iglesia dize, que manifiesta Dios su omnipotencia gran-

dissimamente, vsando de misericordia, cō restituir su Gracia. Porque entre todas las marauillas q̄ vsa en este mundo con los hombres, ninguna es de mayor poder que el infundirles Gracia. Esto se confirmará mas con la autoridad de san Agustín, y con la comparación de los mayores milagros del mundo, que cotejándolos con la Gracia, se hallarán ser obras menores. Considerando san Agustín aquellas palabras del Hijo de Dios, que refiere san Iuan, quando dixo: *El que creyere en mi, hará las obras que yo hago, y aun las hará mayores.* Repara mucho el Santo, como puede ser que los hombres q̄ creen en Christo hazen obras mayores que Christo, principalmente habiéndolo alli el Hijo de Dios generalmēte de qualquier Cristiano. Porque aunque es verdad, que algunos Santos hizierō algunos milagros iguales, y aun mayores que los de Christo, como san Pedro, que con la sombra de su taua, fueron muy pocos, y vniuersalmente no se ve, que los Fieles hagan mayores prodigios y milagros que hizo Christo. La salida que da el Santo a esta dificultad, es, que las obras mayores que hazen los Fieles, son su justificación; esto es, las obras buenas con que se disponen para tener la Gracia habi-

10a. 14.

Tract.
72. in
Ioan.

bitual, la qual es cosa mayor q̄ todos los milagros visibiles q̄ obrò Christo nuestro Redēptor. Y fueron los milagros de Christo en todos los tres generos que notò santo Tomas. Porque Christo sanò de repente a muchos de perlesia, de lepra, de calenturas, de fluxo de sangre, y de otras muchas enfermedades: lo qual pertenece al tercer genero de milagros. Christo dio vista à aquel ciego de su nacimiento, que causò tan notable admiraciõ y espanto a todo el pueblo: refucitò a Lazaro de quatro dias muerto, cõ no menor pasmo de toda Iudea: alumbrò otros ciegos, refucitò tambiẽ otros muertos; lo qual pertenece al segũdo genero de milagros. Finalmente, Christo se penetrò algunas vezes, porque passò sin corrupcion por el vientre de su Madre; y por las paredes de la casa donde estauan recogidos los Apostoles, y dio a su cuerpo los dotes de gloria en la Transfiguracion: lo qual pertenece al primero y supremo genero de milagros. Pero sobre todos estos milagros, sobre todas estas obras, que exceden los limites de la naturaleza, dize el mismo Señor, que haràn mayores obras los Fieles con la justificacion, por causa de la Gracia que consiguen: que si bien ellos no la causan eficiente-

mente, pero porque la merecen, o se disponen para ella cõ el fauor diuino, se dize ser mayores sus obras.

§. II.

O Si entendiessen los hombres, que hazen quando hazen vn acto de contricion, quando se conuerten de coraçon a Dios! Obra mas milagrosa hazen, que si transfiguraran sus cuerpos como Christo en el monte Tabor, recibiendo todos quatro dotes de gloria; mas milagrosa obra hazen, que si refucitaran los muertos de los sepulcros; mayor marauilla hazen, que si criaran a vn hombre: mas hazen en esto, que Dios hizo en su creacion, como dize S Agustin por estas palabras: *Si Dios te hizo hombre, y tu te hazes justo, hazes cosa mejor que el mismo Dios hizo.* Si sintieras mucho la muerte de vn hermano tuyo, y te dixeran, que con hazer penitencia de tus pecados, y hazer vn acto de amor de Dios, le refucitaras, no fueras tan desagradecido à Dios, ni tã desamorado al difunto, q̄ dexaras de procurar hazer aquella diligẽcia, q̄ tan poco ruido y costa te auia de tener. Pues como dexas de hazer mayor milagro, y mas provechoso para ti, que es refucitar a tu alma con la Gracia?

Si estuiera en la mano de los condenados del infierno, resucitarse a si mismos, y boluer en cuerpo y alma a hazer penitencia de sus pecados, librándose de aquellos tormentos, no dexaran de hazerlo, aunque les costara mayor tormento del que aora padecen. Y que prodigio fuera, ver salir vn hombre del infierno, y del sepulcro para viuir esta vida, y poder salvarse? Pues si está en nuestra mano, preuiniendonos el fauor diuino, el resucitar a vida de Gracia, y el salir del pecado, que es peor que todos los tormentos infernales, y sin padecer grandes penas; porque no quiere el peccador hazerlo, y porque lo dilata? El qual tanto no quiere, quanto lo dilata. El cōdenado si pudiera no parara vn pūto en aquellas penas; pues tu por que paras vn punto en tus culpas, pues son peores, y mayor mal que las penas? Las almas de aquellos miserables no parará vn momento, que no buscaran sus cuerpos. Pues porque te detienes tu vn instante, que no buscas la Gracia, y con ella a Dios? Los hombres del mundo si lo supieran, desearan ver luego aquella marauilla, tu porque no executas otra mayor, conuirtiendote de veras a Dios? Aquella fuera dar vida al cuerpo, esta tuya es dar

vida al alma, que incomparablemente es obra mayor, como los Santos a vna voz predicán. San Chrysoftomo *Tom. 4. dize: Cosa mas excelente es homil. dar salud al alma muerta con 4. pecados, que resucitar segunda vez a la vida los cuerpos muertos.* El mismo Sāto dize, *Homil. que el mayor milagro de san 23. Pablo, y mayor que resucitar muertos, fue la conuersion de los peccadores. Lo qual confirman estas graues palabras de Ricardo Victorino: No se In Bem: si puede el hombre recibir de iamin Dios cosa mas grande en esta minore, vida, no se si puede en ella ha 6.44. zer Dios Gracia mayor al hōbre, que concederle que por su ministerio los hombres peruersos se muden a mejor vida, y que de hijos del demonio, se hagan hijos de Dios. Acafo le parecerà à alguno, que es mas resucitar muertos, pero por ventura serà cosa mayor resucitar la carne, q̄ ha de tornar a morir, que el anima que ha de viuir para siempre? por ventura serà mas boluer la carne a los contentos del mundo, que restituir al alma a los agrados del Cielo? Por ventura serà cosa mayor restituir a la carne los bienes que se passan, y que han de perecer otra vez, que boluer al alma los bienes eternos, y que han de durar eternamente? O q̄ genero de dote es este, quã grãde dignidad,*

recibir de Dios tal Gracia! No denia la Esposa de Dios recibir de su Esposo otro dote, ni conuino al Esposo dar otro dote a su Esposa, sino que por la Gracia de adopcion pueda engendrar para Dios muchos hijos, y de los hijos de ira, y hijos del infierno, escriuirlos por herederos del cielo. Añaden otros Santos, que es este el mayor milagro de Dios, prefiriendole a este mismo milagro de la resurrecciõ de los muertos. San Gregorio en el tercer libro de sus Dialogos dize: Si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se ve, hallaremos, que es mayor milagro, sin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerza de la oracion, que dar vida a vn cuerpo muerto. En el vno recibe vida la carne que ha de tornar a morir: en el otro el anima, que ha de viuir para siempre. Porque qual piensas que fue mayor milagro del Señor, o resucitar a Lazaro quatruiduano, y dar vida al cuerpo, que oia ya mal en la sepultura, o resucitar al alma de Saulo, que le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vso de eleccion? Sin duda q̄ fue mucho mayor milagro, y de mayor provecho para la Iglesia de Dios, el conuertir a Paulo, que el resucitar a Lazaro: y assi es menos

3. Dial.
cap. 17.

resucitar al cuerpo muerto, q̄ no el alma, si ya no se junta, se con la viuificacion del cuerpo la vida del alma; y con la obra de fuera se acompañan: la de dentro, dando nuestro Señor su lumbre y amor al alma, a cuyo cuerpo dà tambien vida. San Agustín confirma lo mismo, diciendo: Los milagros de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, a todos los que los oyen, y creen mueuen: pero no a todos de vna misma manera, sino que a vnos de vna y a otros de otra. Por q̄ algunos maravillãdose de los milagros corporales, no echã de ver los otros mayores q̄ en ellos se encierrã. Pero otros ay, que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entiendẽ que aora lo obra en las almas, y dello se maravillan mas. Ningun Christiano pues dude, que oy dia en la Iglesia de Dios se resucitan muertos: mas todos los hõbres tienen ojos para ver resucitar los muertos, que resucitan de la manera q̄ resucitò el hijo de la viuda: mas no todos tienen ojos para ver resucitar a los q̄ estan muertos en el coraçõ, sino solos aquellos que en el coraçõ han ya resucitado. Mayor milagro es resucitar el alma que ha de viuir para siẽpre, que no resucitar el cuerpo, q̄ ha de tornar a morir. O insensibilidad de los hijos de Adã, nacida de poca consideracion de su biẽ!

Tanto desprecio desta marauilla, con que pueden resucitar al alma, y tanto cuidado de mirar por el cuerpo; con que a cuerpo y alma matan, y les infiernan. O inconsiderado hombre! ò loco, que por no dar vida de Gracia à tu alma, quitas a tu alma y a tu cuerpo vida de gloria! No desprecies esta marauilla de marauillas, resucitando tu alma, pues no desprecias la salud de tu cuerpo. Que es esto, que pidas a Dios milagros, porque conserue sano el cuerpo, y que no los quieras porque conserue viua tu alma? Mira qual te està mejor; con la vida del alma viuirà alma y cuerpo; con la salud del cuerpo puede morir tu alma, y perecer tu cuerpo.

ESTA obra tan marauillosa de la Gracia, no solo ha de obligar a los pecadores para procurarla, pero tambiẽ a los justos para adelantarla. O si acabassemos de entender biẽ, que es qualquier acto de virtud con q̃ se aumenta la Gracia, y adquiere nueuo derecho a mayor gloria! no cessaramos de obrar continuamente actos virtuosos, ni de exercitar cada momẽto los afectos santos del coraçon, repitiendo quantas vezes respiramos, actos de amor de Dios. y ardientes oraciones, exhalando al cielo feruorosos suspiros. O

si supicessen los hombres, que es dezir: Amos, Dios mio, sobre todas las cosas! O si supicessen que es inuocar a su Redemptor, que no se puede pronunciar como se deue sin el Espiritu Santo, no dexariã punto de tiempo ocioso, que no cmbiassen mil vezes sus coraçones al cielo! O si supicessemos, que es remediar al pobre, si supicessemos que es callar auiendo recibido vna injuria! Por cierto que el cielo nos pareciera que se nos abria de contento, cõ la oportunidad de merecer mas que se nos ofrecia; y no cabriamos de gozo quando semejantes ocasiones encontrassemos. como hazian los Apostoles, que tuieron verdadero aprecio de la Gracia; de los quales se escriue, *Que iuan gozosos por auerse buitado dignos de padecer contumelias por el nõbre de IESVS.* Finalmente, si acabassemos de entender, que es vn acto de virtud. o interior, o exterior, quien pudicesse hazer ciento, no se contentaria con nouenta y nueue, porque en hazer vno mas vã mucho. Vno solo, pues con èl se aumenta la Gracia, es mayor cosa que resucitar muertos, y q̃ las mayores marauillas que obrò Christo nuestro Redemptor en confirmacion de su doctrina. Cada obra de virtud es mas marauillosa, que los mas

Act. 5.

gran:

grandes milagros que pueden admirar los ojos humanos. Por lo qual dixo san Eulogio:

Li. 1. de No deucemos nosotros mara-
Mart. uillarnos tanto de los milagros
que se hazen, quanto conside-
rar atentamente, si los obra-
dores de estos milagros han des-
echado de si los vicios y son es-
clarecidos en virtudes. Si son
mueertos al mundo, y viuen a
Dios. Si por aquella caridad
que sobrepuja a todos los otros
dones de Dios, buellan, y pone
debaxo de sus pies todos los
apetitos, y regalos, y blandu-
ras del siglo. Si vñ san del don de
hazer milagros, no para su bñ
ra, sino para la gloria del Se-
ñor, que se le dio. Si siguiendo
de todo coraçon la doctrina del
verdadero Maestro, no se go-
zan porque los enemigos los
obedecen, sino porque sus nō-
bres estā escritos en el cielo.
Estas virtudes son mas admi-
rables en los que obran mila-
gros que lo mismos milagros q̄
obran. Confirma esto mismo
san Gregorio, enseñando, que
por las obras virtuosas obra la
Iglesia espiritualmēte, lo que
en sus principios obraua cor-
poralmente; y asì dize: Estos
milagros presentes, ciertamē-
te que son tanto mayores que
los otros corporales, quanto
en si son mas espirituales: tan-
to son mayores, quanto es ma-
yor su efecto, pues por ellos no
se resucitan cuerpos, sino al-

mas: por q̄ los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran que el hombre es santo, pero nunca le hazē santo: mas estos milagros espirituales que se obrā en el alma, no son señaes de la virtud que estā en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales pueden tener los hombres malos y pecadores, mas de los espirituales no pueden gozar sino los justos y santos. Conviene, pues, que se haga aprecio de qualquier acto de virtud con que se merece mas Gracia, y que esto es mas maravillosa obra que resucitar muertos. Y porque no nos quede esto por dezir; mayor es que los milagros que puso S. Tomas en supremo grado: porq̄ el resucitar muertos solamēte le puso el Angelico Doctor en el segundo genero, no en el primero. Los q̄ puso en grado sumo, son glorificar vñ cuerpo, y poner dos cuerpos penetrados en vñ mismo lugar: pero ninguna destas maravillas tiene que ver con el aumento de Gracia, q̄ se adquiere con vñ acto virtuoso. Porq̄ quē tiene que ver el adorno y hermosura del cuerpo, con la hermosura del alma? Que tiene que ver el cuerpo glorioso con el espíritu mas gracioso, y apacible a su Dios? Que tiene que ver juntar dos cuerpos

Homil.
29. in
Ascens.
Domini

en vn lugar, con vnir al alma a su Criador. Si vno que tuuiesse todo el cuerpo contrahecho, y vnos miembros mácos, otros tullidos, pudiesse con solo vn acto de amor de Dios, o de vna limosna, darse entera salud, y restituir la integridad, y buena disposició a sus miembros: y demas desto, dotarles de todos quatro dotes de gloria, no dexará por tan leue y suaué diligéncia de hazerse esse bien. Pues como puede dexar de hazerse mayor bien en el alma, dándola nueuos respládores de gracia, y perficionandola cada día, haziendola por mométo mas graciosa a su Criador; y juntaméte aumentádo la bié- auenturança del alma, y dotes de gloria del cuerpo, q̄ ha de tener. Por cierto que seria crueldad contra si mismo, dexar por tan poco de hazerse tan grande bien. Si vno con poca diligéncia que hiziesse, fuesse aumentando la salud, y fuerças del cuerpo, y juntamente mayores riquezas, no dexára de ordenar sus cosas, de manera que saliesse con esta ganancia. Pues si poniendo buen fin a todas nuestras obras, y haziendo todo por amor de Dios, podemos disponer nuestras acciones de manera, que con cada vna se aumente la salud y fuerças, y riquezas del alma: por que

lo hemos de dexar? Si podemos en nuestro espíritu obrar con el auméto de la Gracia mayor marauilla que glorificar el cuerpo: por q̄ lo hemos de perder, sino estimar lo que es mas estimable que todas las obras de la naturaleza, y mas admirable q̄ todas las obras de marauilla?

CAP. V.

Como deue ser estimada la Gracia, por ser la obra de la justificacion, en que se infunde la mayor de las obras de Dios.

§. I.

MIREMOS agora à la Gracia, no solo como superior a la naturaleza, no solo como mayor que todas las obras de la creación, no solo como mayor que todas las obras milagrosas, sino que por su grandeza es la maxima de las obras de Dios, que ha hecho en las criaturas, y que con ser tan grande, y de suma omnipotencia, y superior a todos los milagros, no

es obra milagrosa, lo qual ha de ayudar a estimarla, y agradecerla mas, como luego dire. Porque primero quiero confirmar lo que sumariamente hemos dicho, con la autoridad del Angelico Doctor, el qual despues de auer enseñado, q̄ la Gracia es lo primero que entra en la justificaciõ del peccador, pregunta si es la mayor de las obras de Dios: y resuelue que lo es, considerada la grandeza de la obra. *Vna obra* (dize) *se puede dezir grande, por la grãdeza de lo que se haze: y segũ esto, mayor es la justificacion del peccador, q̄ se endereza al biẽ eterno de la participacion eterna, q̄ la creaciõ de cielo y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza mudable. Y assi san Agustin despues de auer dicho, que era cosa mayor hazer del peccador justo, q̄ criar cielo y tierra, añade, porque cielo y tierra se passaràn: pero la saluacion de los predestinados, y la justificacion permanecerà.* Ruego al Christiano, que considere la doctrina destes Santos, y haga concepto como la Gracia q̄ recibe es la mayor de las obras de Dios, que obra su omnipotente brazo en las criaturas. Y algunos Doctores declaran, q̄ es la mayor que puede hazer en vn hombre, o Angel puro: y que es obra q̄ la haze Dios para que dure. Mire que a-

treuimiento es deshazer tal obra de su Señor, y Criador: lo vno, por ser la mayor de todas: lo otro, por obrarla Dios no para corromperla, sino para que permanezca eternamente. Y que aya offadia en el coraçon humano para dar en tierra, y destruir esta obra! Si vn Rey huuiera puesto todo su cuidado, y consumido todo su poder, y agotado todo su tesoro en fabricar vna obra, que fuesse la mayor de su Reino, y a la qual estimasse mas que el mismo Reino: que locura, y que entrañas mas malditas se podian imaginar, si aquel a cuyo cargo se huuiesse encomendado, de la noche a la mañana la hiziesse añicos, y resoluiesse en polvo: y mas si esto hiziesse, sabiendo que el golpe auia de caer sobre el mismo, cogiendole debaxo con muerte defastrada? Pues que sefo es el de aquel que se atreue a pecar, pues osa en vn momento a destruir la mayor obra de Dios, destruyendo la Gracia que auia infundido en el alma; obra que le costò a Dios todo lo que le pudo costar, hasta su misma vida y alma: y mas sabiendo, que la destruicion de tal obra, le auia de ser al mismo hombre tan dañosa, que auia de quedar con ella muerto eternamente. Sansõn por vengar la honra de Dios, y por su ley, y su pue-

T. 2. q.
113. a.
9.

Tract.
72. in
Ioann.
tom. 9.

Lobatio
lib. 1. de
peccato
proposi.
tione 2.
§. 3.

pueblo, no reparó en dexar la vida con la desolacion de vn edificio. Pero que el pecador, por dar gusto al demonio, y deshonorando a su Criador, y quebrantando la ley, quiera con muerte suya derribar el Templo del Espiritu Santo, que edificó con la Gracia: puede ser mayor desesperacion y locura? El Rey Antiocho por maltratar el Templo de Dios material, fue herido de la mano divina. Brotauan gusanos sus miembros, las carnes dellos se le caian a pedaços, el hedor que echaua de su cuerpo apestaui todo el exercito: pues que mereçerá quien no maltrata, sino assuela el Templo espiritual de Dios, en que está con mas gusto que en los cielos tan hermosos que vemos? Si derribasse el pecador estos cuerpos celestes tan vistosos como son, si hiziesse pedaços el firmamento, si extinguiessse la lúbre de estas relucientes estrellas, no haria tan grande estrago, como en la perdida del menor grado de Gracia. Con qualquier otro destrozo del mundo no llegaria a Dios tan en lo viuo, como estocarle en su Gracia, obra de tanto primor. y costa suya. Si todo el mundo, cielo, y tierra destruyessse vno, no era tan gran perdida como esto. Con razon dixo vn Doctor: *Entien-*

dan todos quanta sea la grandeza, quanta pestilencia, Phil. quanto destrozo del pecado Gam-mortal, que fuera mejor anti-mac. in quilar toda la maquina del mundo, antes que admitir vn pecado mortal, por el qual se destruye la Gracia diuina. Y que con todo esto estas espantosas assolaciones de la Gracia en las almas sucedan tan a menudo, y por cosas tan pocas, y muchas vezes no por cosas, sino solo por palabras? Como no lo lloramos con lagrimas de sangre? Que dixéramos, si con el aire que echaua vno por la boca al tiempo que pronunciaua, derribasse los mas fuertes y hermosos edificios de vna Ciudad? Mire el murmurador, y maldiciéte, quan portetosa y perjudicial es su boca, pues con el aire de ella assuela en si el Alcazar de Dios, y Templo del Espiritu Santo, y es ocasion que se hagan semejantes ruinas en los q lo oyen, y otros que lo vienen a saber. Dios hizo con vna palabra cielo y tierra, mastu con otra palabra destruyes lo que es mas que cielo y tierra. No fuera tanta perdida hundir los elementos, y abrafar todo este mudo, como es que pierdas la Gracia. Vna estatua suya q mandasse poner vn Rey, es crimen læsæ Maiestatis derribarla, aunque no fuesse fabricada por manos Reales, si-

no de vnós hōbres baxos. Que atreuimiento serà, echar por tierra la mayor obra de Dios, la mas excelente imagen de su sustancia que pudo criar, y mas obra hecha por su misma mano omnipotente. Consideren esto los hombres, y tiemblen de solo pensar esta ruina y destrozo que hazen de cosa tan diuina y grande, la qual desprecian (ò desordenamiento prodigioso del iuizio humano!) por el esfiercol de las cosas de la tierra.

Esta consideracion de ser la justificacion la mayor de las obras diuinas, no solo ha de seruir para que no se pierda la Gracia, sino para que la aumentemos cada dia. Porque así como estremo caso atreuerse a deshazer hechura de Dios tan rica, y excelente; así es grande gloria ayudar à su diuina Magestad en obra tan prima y estimada. Por grande fauor tuuierà los Angeles, si para la creacion de las estrellas, plantas, y otras naturalcezas, les admitiera Dios por coadjutores suyos: pero la honra que no hizo en esto a los Serafines para obras menores, la haze a nosotros para la obra mayor del mundo, esperando que cooperemos nosotros a nuestra justificacion, y aumento de su Gracia. O redimidos de Iesus! agradeced esta honra a vuestro Redemp-

tor, y pues nos ha dado parte en cosa tan grande, no quede por nuestra causa obra de tanta gloria de nuestro Dios y Señor. Por grãde fineza de Ioab se tuuo, que quando auia de entrar la ciudad Real de Rabath, no quiso èi solo gozar de aquella vitoriosa hazaña, sin dar parte en ella a Dauid, para lo qual le llamò, queriendo que èl concurrelle a aquella famosa accion. O Señor! ¿què es esto que vsais con vuestras criaturas dandoles tanta parte en vuestras glorias? Y que nosotros en lo que podemos ayudar vuestra honra, siendo todo el prouecho nuestro nos descuidamos? Por cierto no auiamos de cessar de adelantar, y promouer esta obra, de que tanto os preciais, y de que tanto os holgais, añadiendo siempre, y igualando Gracia a Gracia, como habla vuestro Profeta.

§. II.

ESTO que enseña santo Tomas, que la justificacion del pecador es la mayor de las obras de Dios, se hà de entender de las obras que haze con puras criaturas, aunque entre en ellas la vision beatifica, y el lumbré de gloria, con que eleua Dios a la alma para que le vea, y configa la Bienauenturança eterna. Por-

2. Reg.
1a.

*Suarez lib. 6. c. 13. Va-
lencia d.
8 pñ. q
Lobetio
lib. 2. de
peccato
proposi-
tio 2. §.
3.*

Porque como notan doctísimos Escolásticos, la Gracia se prefiere en su perfeccion esencial a los dones de la gloria: porque se compara la Gracia a los demas dones sobrenaturales, aunque sea la misma gloria, como la esencia y naturaleza a sus potencias y actos, y la esencia de vna cosa es mas perfecta que sus pasiones y potencias. De suerte, que sola la obra de la Encarnacion, en que se hizo Dios hombre, viniendo nuestra naturaleza a la Persona diuina del Verbo eterno, fue obra mayor: pero desto mismo se ha de sacar vna grande excelencia de la Gracia, y de la justificacion en que ella se infunde, que por su causase hizo la Encarnacion. De manera, que la obra mayor que es posible a la omnipotencia diuina, que ni Dios la pudo executar mayor, ni querer mejor, ni pensar mayor, ni mejor, la hizo por amor desta obra de la justificacion de la Gracia, a la qual estimó tanto su infinita caridad que no perdonó nada por consumarla en los hombres. Para que vea el hombre, si es razon tome floxamente cosa en que Dios anduvo tan ardiente y fino; si es razón que perdone trabajo por cosa en que el Hijo de Dios no perdonó ninguno, ni el Padre eterno a su mismo Hijo.

TAMBIEN se ha de advertir que la obra de la glorificacion con que Dios comunica a los Bienaventurados la vista clara de su ser infinito, aunque absolutamente fuesse en si mas grande que la justificacion con todo esso dixo santo Tomas, que proporcionalmente es mayor la obra de la justificacion por la Gracia, que la de la glorificacion: *Esta manera (dize) el don de la Gracia, que justifica al pecador, es mayor que el don de la gloria, que beatifica al justo porq̄ mas excede el don de la Gracia a lo q̄ merece el pecador, que es digno de pena, q̄ el dō de la gloria a lo q̄ merece el justo; el qual por el mismo caso q̄ está justificado, es digno de la gloria.* Y por esso dixo san Agustín: *luzguelo el que pudiere qual sea cosa mayor, criar Dios justos los Angeles, o hazer justos a los pecadores: Verdaderamente si uno y otro es de igual poder, esto ultimo es de mayor misericordia.* Y claro está, que no haria tãto vno en dar mil ducados a quiẽ los deue dar, como en dar quinientos liberalmente a quiẽ le deuia mil. La gloria deue Dios a los justos, mas la Gracia no deue a los pecadores. Antes los pecadores deue a Dios eternas penas de sus pecados: pues perdonarlas Dios y darles encima tal tesoro como el de su gracia,

1. 2. 9.
113. a.
9.

es vna obra digna de la grandeza diuina, y mucho para estimar tal misericordia. La estimaciõ de las cosas no se mide siempre por su grandeza, sino muchas vezes por su necesidad, ò dificultad: porque aquel hombre que propuso el Profeta Natan a Dauid, que tenia solovna oucja, màs la estimaua a ella sola que el santo Iob a todos sus ganados, por la mayor necesidad que tenia. Y a Dauid mas preciosa le parecia el agua de la cisterna de Betlè, que la de otras fuentes mejores, por la dificultad de alcançarla: pues si la necesidad, y pobreza del pecador es suma, y no menor la dificultad de alcançar la Gracia, imposible a sus fuerças; por quan estimable, ò por mejor dezir, por quan inestimable cosa deue juzgar lo que tenia tanto menester; y era tan imposible tener? Y assi por parte de los pecadores deue ser preciosissima esta obra, y no menos de parte de quiẽ la dà, que es Dios, es obra de mayor misericordia, y de vna infinita dignacion. Dauid sin irle nada no tuuo desco. de otra agua, sino de la agua muerta de aquella cisterna que le era difícil: porque no hemos de desear vnicamente el agua viua de la Gracia, que es la que salta hasta la vida eterna, pues a nosotros es tan pro-

uechosa, y en si preciosissima?

§. III.

A LLEGASE a esto vna notable diferencia que ay entre la Gloria, y la Gracia, que declarará bien viuamente quanto deuemos estimar la Gracia sobre otros dones diuinos. Porque a la gloria en quanto es gozo nuestro, es licito en algunos casos, y con sus deuidas circunstan- cias, nõ desearla, y quanto es de parte del hombre, si pudiera ser, no admitirla, y pedir a Dios le excluya della: pero no ay caso en que se pueda pedir, que le priue Dios a vno de la Gracia. Moyses pidió a Dios le borrasse del Libro de la vida, que como declaran san Chrisostomo, y otros Padres, y Doctores, fue pedir le borrasse de la lista de los predestinados a gozar de la gloria, lo qual pidió a Dios y virtuosamente, porque perdonara a su Pueblo. San Pablo deseaua ser Anathema de Christo por sus hermanos, en lo qual deseaua ser excluido del gozo de la bienauenturaça eternamente, y aun padecer las penas del infierno, porque no se perdiessen sus hermanos, como lo declaran san Chrisostomo, san Anselmo, Teodoro, Casiano, y otros muchos Interpretes.

V. Mo.

lin. in r

p q 24.

Taul.

Ser. de

Alsüp.

Vbert.

in arb.

vit. lib.

3. ca 3.

Rusbr.

de pra-

cip. vir.

c. 11.

Cbr. li.

de com-

pūct. &

in ep. ad

Rom.

Teophi.

Oecum.

Cather

Cornel.

& Ca-

ria. Cbr.

in c. 9.

Epif. ad

Rom.

Cas. col

lat. 23.

sa. 6. &

præter

citat.

Theodu

lus Celo

fir. Ti-

tel. Fe-

rus, &

Es. Solus.

Este deseò de aquestos dos Santos, de ser priuados de la gloria por la caridad del proximo, es de heroica virtud, y muy loable y licito, hecho cõ sus deuidas circunståcias. Pero ningun Santo deseò, ni pudo desear, ni pedir, que Dios le priuasse de su Gracia, que sucede por pecado graue, ni aun que dexasse de adelâtarla con comission de vn pecado leue, aunque se condenasse todo el mundo, aunque se perdiessen todos los hombres y Angeles: de manera, que la Gracia hemos de estimar en nosotros, aun mas que gozar de la misma gloria. Mas deue estimar vn hombre el tener a Dios contento, que tener el hombre contêto. Por la Gracia damos a Dios contento, por la gloria le tenemos nosotros, y el agrado y gusto de Dios deue ser preferido al nuestro: ser vn hombre grato, y amado de su Criador, y hijo de vn Dios omnipotente, se ha de preferir a todo nâstro gusto y contento: y pues esto tenemos con la obra de la justificacion por la Gracia, la deuenos anteponer a la misma glorificacion de nuestra alma y cuerpo. Y assi lo hizo san Anselmo, que dixo, que mas queria estar en el infierno con Gracia, que en el cielo sin ella. Que lexos està de entender esta verdad el mundo, que

solo suele poner su deseò en la gloria, sin hazer cuenta con la Gracia! No ay ninguno que pecàra si no fuesse desesperado, si entêdiera que por aquel pecado auia de perder la gloria condenandose sin remedio: pues como peca perdiendo sin duda alguna la Gracia, la qual deuenos escoger antes que la misma gloria, si se pudiera apartar de la gracia? O si cayessen en esta cuenta los hombres, que hiziessea aprecio de estar en gracia de su Dios! Quantos ay, que esperando en la misericordia diuina, que al tiempo de la muerte han de hazer penitencia, y salvarse, se arrojan a cometer vn pecado, pensando que si esto es assi perderàn poco? O necios, ò desatinados, si perdeis lo que deueis anteponer a la gloria, como os parece esto poca perdida? Demos que sea assi, que auéis de venir a saluaros, lo qual es muy incierto. con todo esso, si perdeis la gracia, perdeis a Dios, y perdeis lo que auíades de sentir mas que la misma gloria. El estar vn punto sin gracia, que no se puede hazer sin pecado, se deuia sentir mas que carecer eternamente del gozo de la gloria. Abrid los ojos, hombres confiados; hazed peso hombres engañados, de lo que deueis estimar la gracia de vuestro Redêtor; y por

y por no estar sin ella vn instante, escoged antes estar en eternos tormentos. No es esto encarecimiento, sino es constante, y cierta verdad, y inferior al concepto, y aprecio que deueis hazer de la gracia. Pierdase la vida, pierdase la hacienda, pierdase la honra, pierdase los hijos, pierdase los padres, pierdase todas las criaturas pierdase toda la maquina del mundo, pierdase el Cielo Empireo, pierdase el gozo de la gloria, y no se pierda la Gracia por vn instante cometiendo algũ pecado. Agripina deseaua tanto ver a su hijo Emperador si quiera vna hora, que dixo, que por ello perderia la vida. Mas q̄ Rey es quien està en Gracia, mas que Emperador de mil mundos, ni por vna hora ha de querer perder tan grãde hõra.

El Apostol san Pablo, que deseaua (como hemos dicho) ser priuado de la gloria, a trueque que se saluassen sus hermanos; llegando a hablar de la Gracia, y caridad, que estãn siempre juntas, habla con tal resolucion que ni por cielo, ni tierra, ni trabajo ni peligro, ni cosa alguna presente, ni futura, permitiria le faltasse la Gracia, ni ser apartado de Christo con menoscabo de la caridad.

ni las Virtudes celestiales, ni las cosas presentes, ni las vengidas, ni fortaleza gana, ni alteza, ni el profundo, ni otra criatura, nos podrã apartar de la caridad de Dios. Como si dixera: Yo que estoy deseando estar apartado de la gloria de Christo, y ser priuado della por la saluacion del proximo, tengo tanta estima de la Gracia, y de no carecer della por vn instante, que no ay caso posible, ni imaginable, en que consiẽta ser priuado della, ni la muerte, ni la vida, aunque no viua yo ni todos aquellos que les deseo bien, aunque perezcan los mismos Angeles, aunque se aniquilen los Principados, y Virtudes del Cielo, aunque todo este mundo presente y visible se deshaga, aunque la gloria verdadera me falte, aunque vega cõtra mi todo el poder del mundo, aunque sea tragado de la tierra en lo mas profundo del infierno, aunque secrien nuevas criaturas que me prometã nueva gloria, que me amenazan con nuevos infiernos, no podrã cosa alguna apartarme de la Gracia, y caridad, ni por vn momento. Esta inestimable estima sobre todo, este aprecio se deue tener de la Gracia, sobre todo otro bien humano, ò don diuino, y con perdida de la Gracia no se ha de escoger bien alguno, ni la

mis-

*Ad Ro. Y asì dize: Cierito estoy, que
man. 8. ni la muerte, ni la vida, ni los
Angeles, ni los Principados,*

misima bienauēturança, si pudicra estar sin ella.

§. IIII.

TRAS todas estas grandezas de la justificacion, con ser la mayor de las obras de Dios, así naturales, como milagrosas, superior aun a los milagros que hizo el mismo Christo en confirmacion de su doctrina, no es milagro la Gracia, lo qual nos ha de hazer mucho mas agradecidos a Dios, y estimadores deste inmenso beneficio. Trata el Angelico Doctor este punto con la sabiduria que suele, y pregunta si la obra de la justificacion es milagrosa: y responde, que si bien por ser la Gracia sobre todas las fuerças de la naturaleza, y ser solo la virtud diuina la q̄ la puede producir, se podria dezir en esse sentido milagrosa, con todo esso por otras razones no lo es. Señaladamente, *Porque en las obras milagrosas (dize) se halla alguna cosa no acostumbra da, y fuera del orden comū de causar, como quando un bōbre consigue perfecta salud de repente fuera del curso ordinario de la sanidad, que sucede por virtud de la naturaleza, ò del arte. Y quanto a esto la justificacion del pecador, algunas vezes es milagrosa, y otras no; porq̄ el comū, y or-*

1. 2. q.
113 a.
10.

dinario curso de la justificacion, es, que mouiendo Dios interiormente al alma se conuierta el hombre a Dios, al principio con una conuersion imperfecta, para que despues venga a la perfecta; porque la caridad que comienza merece aumentarse, para que la aumentada merezca perfeccionarse, como dize san Agustin: pero algunas vezes mueue Dios al alma tan vehementemēte, que desde luego alcanza la perfección de santidad, como acontecio en la conuersion de san Pablo, a que se juntò ser milagrosamente postrado en tierra y así la conuersion de san Pablo se celebra en la Iglesia como milagrosa. Esto es de santo Tomas: quē no vè aqui el infinito deseo q̄ de nuestro bien tiene Dios, y su inmensa liberalidad, pues este don tã grãde de la Gracia, y justificacion, le aya hecho ordinario, y acostumbrado, y siēdo sobre todos los milagros, dexé de ser milagro por comū: No es razon por cierto, que estimemos menos el don, quando deucemos estimar mas al donador. No porque Dios haga mas, porque no carezcamos de su Gracia, lo hemos de preciar menos nosotros, cō peligro de carecer della. La infinita bōdad de nuestro Criador ha hecho ordinario este dō para que topemos cō èl, y todos los que quisieren lo alcancen; y af-

Y así es enorme desagracedimiento desestimar por común, lo que por común quiso Dios que gozaramos todos, y siempre. Si à vn hōbre solo se diera la Gracia, y por vna vez sola, como fuera estimada? Huuiera atreuimiēto en pecho humano para perder tal tesoro, y vna vez possedido para renunciarle? Pues aora que deuenos ser mas agradecidos, pues se nos ha hecho esta diuina dadiua de mejor condicion, porque la estimaremos menos? No es razon, Señor, que porque vos seais mas liberal con el hōbre, os sea el hombre menos reconocido. Ni es razon, que lo que se estimara mucho si fuerades mas escaso, que lo estimemos menos por ser mas dadiuoso. Tal es la Gracia, que porque no carezcamos deste bien, hizisteis ordinario lo que es milagroso, para que el hombre se aliente à conseguir por común, lo que por milagroso desmayara, y no aya escusa en procurarlo. Bendita sea tambien vuestra misericordia, y prouidencia paternal q̄ en la disposicion de la Gracia teneis, pues sabeis juntamente hazer milagros en lo q̄ por ordinario lo dexò de ser. De todas maneras quereis comunicarnos este bien, por ordinario, y extraordinario modo, para que conozca el mundo la estima, que del teneis, y de to-

dos modos le estimen, y busquen los hombres.

CAP. VI.

Quãto deue ser estimada la Gracia, por ensalzar al que la tiene à vn grado, y dignidad sobrenatural.

§. I.

EN todos estos incomparables bienes, y grãdezas de la Gracia, que hasta aora hemos mas apuntado, que declarado, se ha de cōsiderar vna particularidad q̄ los realça mucho mas, que es comunicar la grandeza, y ser que tiene à su possedor. Los Filósofos, y singularmente Seneca, notarò vna gran mēgua en los bienes de la tierra, y possessions de las riquezas naturales, por la qual deũ ser muy despreciadas, y es, que las podamos tener, mas no ser lo bueno dellas, porque solo se pueden posseder exteriormente, mas no tener en lo interior del alma. Y así Seneca dando razõ del desprecio de las riquezas, dize: *Pomme en vna casa riquissima, pon que pueda vsar*

Libr. de vitabea ta cap.

25.